

# "HA PARTIDO UN HOMBRE DE PAZ"

RE-5-3-90

Palabras del señor Oscar Arias Sánchez, Presidente de la República en los funerales del Expresidente de El Salvador, José Napoleón Duarte, 26 de febrero de 1990. San Salvador, El Salvador.

**E**l mundo entero espera que el pueblo de Nicaragua celebre hoy las elecciones más libres de su historia. Quizás sea este el día en que por vez primera en Centroamérica cada presidente y cada Parlamento hayan sido escogidos por el mandato de elecciones libres en cada uno de sus pueblos. Si hoy comienza el camino de la democracia, si a partir de hoy hablamos con libertad, habrá comenzado una era de la cual José Napoleón Duarte fue precursor y luchador incansable. Dedicó su vida a la democracia. Y no podía partir sin ver abiertas las puertas del único camino que puede terminar con la dolorosa violencia que desgarró el alma centroamericana.

Hay hombres que no se resignan frente a las injusticias, que son indómitos cuando luchan por la libertad, que se revelan contra toda forma siniestra en que se presenta la violencia. Hay hombres que son sensibles a todo sufrimiento, aún al de sus peores enemigos. Son estos los hombres que hacen diferente la historia, los que representan la esperanza frente a toda adversidad.

Napoleón era uno de esos hombres. Por eso su nombre lo confundimos con el de la democracia, con el de la paz y con el de la justicia para los más pobres. Su entrega a esas causas nobles que amó con tanta pasión, es ejemplo indestructible para todos los que sufren la opresión y la violencia; para todos los que creemos que las luchas por la libertad y la paz no conocerán nunca la derrota.

Despedimos a un hombre singular. Cada minuto de su vida tenía sentido solo en función de algo que quería ver nacer, de algo nuevo, de algo mejor. Así fue en su vida política, con la democracia que vio nacer, con la búsqueda de la paz, para la que abrió caminos anchos, con las súplicas por la reconciliación de su pueblo. Así fue en su vida familiar, con el matrimonio que vio nacer y la esposa que



amó, con los hijos que vio nacer, con la amistad que entregó cada día. Así fue como esperó ver nacer a su nieta para partir tranquilo.

Este gran hombre, este amigo querido, postergó sus dolores siempre para ver nacer esa Centroamérica con la que soñó tantas veces. Esa segunda independencia, la que nace del Plan de Paz Centroamericano, y que es democracia, libertad y fin de la violencia para todos nuestros pueblos.

La historia seguirá la ruta por la que él nos condujo. No está lejano el día en que ese ejemplo de construir, de crear a cada instante, guíe al pueblo salvadoreño a superar para siempre los odios políticos en que se matan hermanos inútilmente, olvidando que el hijo y el nieto que nacen tienen derecho a un mejor destino, olvidando que el hijo y el nieto que nacen tienen derecho a la paz.

Queridos amigos: ha partido un hombre de paz. Ha muerto José Napoleón Duarte. Luchó por la democracia, y entonces conoció la incompreensión y la tortura. Quiso hacer justicia muy temprano, para así alejar de su patria la violencia, y entonces conoció la intolerancia y el golpe militar. Buscó la reconciliación de su pueblo, y entonces demostró que todos los dogmas, de izquierda o de derecha,

son igualmente cobardes. Creyó en el hombre, y entonces abrió cárceles y oportunidades al oprimido. Pregónó el perdón y creyó en el cambio. Caminó adelante de la historia en etapas muy duras para su querido El Salvador. No vio el final del camino que se propuso recorrer, pero sabía bien que todos en su país terminarían por amar la democracia y entonces respetar el diálogo; por venerar la paz y entonces abandonar la violencia; por buscar la justicia y entonces trabajar por los pobres que no pueden esperar. El mundo es testigo que Napoleón tenía razón en su prisa. Que tenía razón en hacer del camino al que dedicó su vida uno mejor que el que es solo llanto, dolor y angustia.

Costa Rica saluda a este hermano de la libertad y comparte el dolor del pueblo salvadoreño. Decimos hasta siempre al compañero de tanta nobleza; al hermano en jornadas sin par para que callaran las armas y hablaran los hombres.

Quiero decirles a su esposa Inés, y a sus seis hijos, que sé que el hermoso recuerdo de su esposo y padre, de ese amigo que tanto nos entregó a todos sin pedir nada a cambio, no basta para mitigar el dolor profundo de su partida. Doña Inés, nosotros estamos con ustedes, y la mano del pueblo costarricense será para siempre la mano del amigo agradecido.

Napoleón, hoy se está abriendo la puerta de la democracia por vez primera para nuestra Centroamérica. Esa puerta llevará a la paz y a la reconciliación de tu pueblo. Tu lucha no ha sido en vano y todos, para tu regocijo, habremos de ver nacer muchos otros hijos y nietos de la libertad, la democracia y la paz que pregonaste.

Gracias, Napoleón.